TRABAJO

— UN PERIODICO AL SERVICIO DE LA DEMOCRACIA —
SAN JOSE, COSTA RICA.

SABADO 19 DE DICIEMBRE DE 1942 — EDICION Nº 520

CRECE EL DESCONTENTO popular estimulado por la especulación

Con el mismo espíritu progresista con que el Gobierno está resolviendo los problemas de salarios, debe proceder a dar solución al no menos grave problema de los precios

De no ser así, antes de pocos meses los obreros y los campesinos estarán exigiendo de nuevo anmento de salarios

Los especuladores siguen haciendo su agosto. El descontento popular, crece. Tal es, descrito en pocas palabras, el panorama que actualmente observamos.

La culpa de que todo suba, la culpa de que se especule, la culpa de que haya escasez, la culpa de que haya comerciantes anti-patriotas e inescrupulosos, todas las culpas se le echan al Gobierno. Siendo el problema como es, tan serio, conviene que nuestro Partido, único capaz de decir al pueblo la verdad y de marcar soluciones viables a los problemas que el país confronta en esta hora aciaga, ponga los puntos sobre las íes, deslinde las responsabilidades y guíe al pueblo en el camino justo de la lucha por la solución del problema de los precios.

El primer lugar, debemos decir que el primer responsable de la carestía de la vida, de la carestía que no es producto de la especulación sino de la escasez y de un alto costo de materias primas, es Hitler y son sus satélites del Eje, que con sus submarinos impiden la llegada al país de las mercancías y de las materias primas que necesita. El interés de resolver el problema de los precios, debe estar ligado al interés de ganar la guerra en el menor término posible.

Los segundos responsables de la carestía de la vida, son los comerciantes y los industriales anti-patriotas, que no comprenden que es ésta una hora de sacrificios generales para destruir al enemigo común de la Humanidad, y se aprovechan de todas las coyunturas para enriquecerse, desatando la más criminal de las especulaciones. Estos miserables especuladores hacen una doble labor, a cual más nefasta. Primero, roban al pueblo especulando hasta el límite; luego, lo engañan y lo desorientan, diciendo que la culpa de la cartestía la tiene el Gobierno.

Ahora bien: ¿tiene el Gobierno alguna parte de la responsabilidad en la especulación que ahora confrontamos? O, en otras palabras: ¿está en la mano del Gobierno hacer algo por solucionar el problema? A nuestra manera de ver las cosas, el Gobierno sí ha tenido y sí tiene a mano medidas que pueden ayudar poderosamente a resolver el problema planteado.

El Gobierno puede establecer una Junta con la autoridad suficiente para reducir la especulación al mínimo posible. El Gobierno puede meter a la cárcel por algunos meses a unos cuantos comerciantes ladrones que violen las disposiciones de esa Junta; y si tal cosa se hace, estamos seguros de que el resto de los comerciantes tendrá buen cuidado de acatar tales disposiciones.

(Pasa a la pág. 2ª)

Es la United Fruit Co. enemiga del Presidente Roosevelt y de la política de buena vecindad?

Su despótica conducta en la región del Pacífico está produciendo profundo malestar en todos los circulos obreros

Estamos confundidos e indignados con la conducta de la United Fruit Cº con los trabajadores nativos. Los más violentos métodos coloniales siguen practicándose por esta empresa, que por lo visto no ha comenzado a comprender todavía lo que significa la política de Buena Vecindad preconizada por el Presidente Roosevelt y por su gran colaborador, el Vice - Presidente Wallace. De no ser así, habrá que entender entonces que la bendita compañía es enemiga de tal política, de tales gobernantes, de la Carta del Atlántico y en general de los objetivos de paz de las Naciones Unidas.

Hemos de decir que durante muchos meses hemos venido callando muchas injusticias y muchos procedimientos anti-democráticos practicados por la Compañía. Las razones son obvias. No queríamos hacerle coro a los agentes de Goebbels, quienes, como es sabido, se aprovechan de los procedimientos imperialistas de ciertas compañías norteamericanas que están afincadas en América Latina, para tratar de desorientar a las masas nativas de estos países respecto de la verdadera naturaleza de la política de los Estados Unidos, respecto de los verdaderos fines de paz de la gran nación del norte y que no son otros, a nuestro entender, que los que se desprenden de la Carta del Atlántico y de todas las manifestaciones públicas de los grandes hombres que representan al gobierno norteamericano. Nosotros hemos aprendido a distinguir entre el pueblo de los Estados Unidos, por una parte, y los círculos oligárquicos e imperialistas que inspiraron la política del "big stick" y del "dollar", por otra. Hemos aprendido a diferenciar, a los Roosevelt, los Wallace, los Joseph Davis, los Wilkies, etc., amigos sinceros de la América Latina y partidarios de un ordenamiento más justo y más democrático en el mundo de la post-guerra, y las compañías imperialistas q' insisten en mantener en nuestros países los viejos y desacreditados sistemas de explotación y de expoliación coloniales.

Hace algunas semanas recibimos la noticia de que el Sindicato Bananero de Quepos estaba siendo perseguido por la Compañía, con la alcahuetería de las autoridades del lugar. Pronto el asunto culminó. Fueron destituídos de sus puestos todos los dirigentes del Sindicato, detenidos por las autoridades y arrojados del puerto como extranjeros perniciosos. El director de orquesta de en este acto brutal de factura nazi, fué el abogado costarricense al ser-

(Pasa a la pág. 2ª)

Explicamos la consigna sobre salarios lanzada por nuestro Partido como medida de emergencia

No hemos procedido a tontas y a locas sino con base en un estudio concienzudo de la producción nacional

Es irreal la consigna lanzada por nuestro Partido con el objeto de promover una alza general de salarios? Algunos compañeros, malinterpretando unas palabras dichas por Lombardo Toledano en el Estadio Mendoza, formulan con frecuencia esa pregunta. Vamos a contestarla.

Nuestro Partido no lanzó la consigna del alza de los salarios escuetamente, sino como parte de un plan de emergencia que fué publicado y luego comentado por el c. Mora desde la Voz de la Victor. Como era imposible esperar a que el plan comenzara a ejecutarse para que se levantaran los salarios, nuestro Partido aconsejó la lucha por el alza de los salarios independientemente del plan. Pero no lo hizo a tontas y a locas sino con conocimiento de las posibilidades económicas de las diferentes ramas de la producción nacional. La lucha por el alza de los salarios iba a tener dos virtudes: levantaría un poco el standard de vida del pueblo y movilizaría a las masas trabajadoras en una lucha efectiva por el establecimiento de un plan de producción agrícola e industrial. Efectivamente, así está ocurriendo. Los salarios se han levantado en ramas muy importantes de nuestra agricultura y de nuestra industria. Pero al mismo tiempo el Gobierno y los capitalistas están ya pensando en la necesidad de intervenir seriamente en la economía sobre la base de un plan de emergencia. Como medida inmediata, el Gobierno va a intervenir ya en el control de los precios con el fin de frenar la especulación. Como se ve, la lucha con el alza de los salarios fué el comienzo de la lucha por la adopción del plan de

(Pasa a la Pág. DOS)

Henry A. Wallace Vicepresidente de los Estados Unidos es un eminente representante de los estadistas contemporáneos

La victoria completa y la paz justa y verdadera en el mundo de la post-guerra, liberado de la miseria y del oscurantismo, son los postulados que dirigen su acción de estadista y de político

Henry Wallace ha sido invitado por nuestro Gobierno a colocar la primera piedra del Instituto de Agricultura Tropical, que funcionará en nuestro país. Este Instituto es parte del programa de acción que desde ahora están llevando a cabo los Estados Unidos con miras a resolver los graves problemas que a América y al mundo le plantea la guerra actual y la organización de las fuerzas económicas mundiales en el período de la post guerra.

En general los pueblos agricultores de la América Latina han venido practicando una agricultura basada en la rutina de las viejas prácticas traídas al continente por los colonizadores europeos; el bajo nivel cultural de la mayoría de nuestros pueblos y el desorden en la producción y el consumo, resultado de los sistemas de gobierno basados en principios anticientíficos de la economía política, han hecho que nuestra agricultura no haya incorporado, aun en nuestros tiempos sino muy superficialmente, la técnica científica moderna a sus actividades, con lo cual la producción es escasa y más costosa.

En el frente de las naciones unidas contra los totalitarios, una condición para la victoria es la organización y movilización de los recursos económicos de esas naciones en forma tal que los ejércitos y los pueblos de la democracia tengan un nivel superior de producción que permita aplastar el aparato bélico de las potencias del Eje. En este aspecto, la economía retrasada de las naciones agrícolas de la América Latina, debe ser desenvuelta rápidamente y para ello una condición es la de aplicar "una técnica avanzada y unareal pericia" al desarrollo de su agricultura, lo mismo que al de su industria. El Instituto de Agricultura Tropical está llamado a ser desde luego una institución formadora de técnicos al servicio de las fuerzas productivas de estas naciones y del Continente Americano en general, tanto como del mundo de la post guerra.

A la política de buen vecino proclamada por el Presidente Roosevelt, uno de cuyos campeones es H. A. Wallace, nosotros debemos corresponder, no sólo con simples palabras de admiración y de elogio, no sólo con simpatía y con lirismos, sino que debemos más eficazmente ponernos a la tarea de estudiar nuestra posición de país semicolonial de economía agrícola retrasada, para plantearnos nustros propios problemas interiores y los problemas que la guerra y la post-guerra nos han creado, a fin de que ocupemos inteligentemente el lugar que nos corresponde en la creación de la prosperidad nacional, continental y mundial.

No lo hemos de esperar todo de los Estados Unidos, por más que hoy confiemos en la pulcritud y en la acción liberal de los campeones que como Roosevelt y Wallace, están traduciendo en hechos las palabras de buena vecindad y de organización para la paz justa y la victoria completa; sería posición vergonzosa la de esperar y no actuar por nuestra propia cuenta y en la medida de nuestras posibilidades; es hora ya de planear nuestra agricultura, es hora de revisar nuestra educación, es hora de intensificar nuestra producción de modo que nuestro pueblo alcance un nivel de vida más elevado. Mucho tenemos que hacer y mucho podemos hacer si abandona el país las viejas prácticas politiqueras y sus dirigentes toman el nuevo rumbo de los nuevos tiempos: si vuelven los ojos a los Estados Unidos y toman su ejemplo: la nación se salva no cambiando simplemente de hombres, sino cambiando los desacreditados sistemas ayunos de toda preocupacióón económica y sustituyéndolos por la acción social permanente que le de base económica y ampliamente cultural a nuestra democracia, con lo cual estaríamos contribuyendo a la creación del nuevo mundo de libertad y de bienestar de los pueblos, que es el mundo de la post-guerra, tal como con inteligencia y pericia se lo plantean los estadistas de la talla del señor Wallace.

DECLARACIONES DE HENRY A. WALLACE

1.—AHORA sabemos que el mundo moderno debe ser reconocido, tal cual es, como una unidad económica.

2.—LOS FUNDAMENTOS de la democracia se verán a salvo sólo CUANDO TODOS LOS PUEBLOS tengan oportunidad para trabajar, vender y comprar con una razonable garantía de que podran gozar de los frutos de su trabajo.

W3.—TODO EL PORVENIR no sólo de este país (EE. UU.) sino de la civilización humana misma, puede depender de la habilidad y del deseo del pueblo norteamericano de ampliar sus puntos de vista.

4.—YO CREO que el pueblo norteamericano ha aprovechado sus experiencias de los últimos 25 años y así apoyará todo arreglo y toda política que tienda a una cooperacióón inteligente con otros países.

5.—EL CUARTO PUNTO de los ocho acordados en la Carta del Atlántico menciona el DERECHO de todos los Estados, grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, de tener acceso en igualdad de condiciones a todas las materias primas del mundo.

6.—LOS PUEBLOS de Europa deben de saber que hay en los Estados Unidos, en América Latina y en los Dominios Británicos inmensas cantidades de materias primas que podrán usarse para alimento, vivienda y trajes, enseguida que termine la guerra.

7.—Sin embargo, no se han hecho arreglos definitivos entre los Estados Unidos y la América Latina acerca de los problemas de las materias primas en el mundo, de manera que se obtenga una paz justa.

8.—NOSOTROS en las democracias tenemos que empezar por darnos cuenta de que si podemos disponer de tremendas sumas de dinero para ganar la guerra, también podemos invertir la suma que sea necesaria para ganar la paz.

9.—DERRUMBAR A HITLER es sólo la mitad de la batalla. Tenemos que edificar un mundo en el cual nuestros recursos materiales y humanos se utilicen al máximum, si queremos obtener una victoria completa. Hay que encontrar medios por los cuales la abundancia potencial del mundo pueda convertirse en riqueza efectiva y en un mas alto nivel de vida.

Tienen que fijarse ciertos niveles mínimos de alimentación, vestido y vivienda, y tomar medidas que garanticen que nadie vivará un nivel más bajo del previamente fijado.

10.—A LA MAYORIA de la gente no le gusta recibir caridades. Quieren que se les pague por su trabajo. Y serán capaces de ganar su salario, con pocas interrupciones, si los precios, la producción y el poder adquisitivo pueden mantenerse equilibrados entre si y si la maquinaria económica funciona sin obstáculos y permanentemente.

ESTE ES EL RETO que confrontan los directores de la industria, de la agricultura, los trabajadores y el gobierno. Es un reto a los mayores estadistas de los Estados Unidos y de los otros países. Claro que hay obstáculos y dificultades. Pero sólo reconociéndolos debidamente, se les puede vencer.

EN VERDAD se está esperando la creación de un "nuevo orden", pero no es el "nuevo orden" de que hablan los nazis, que encubriría una nueva forma de esclavitud, que ellos quisieran imponer, sino un nuevo orden democrático, en que la seguridad, la estabilidad, la eficiencia y una amplia distribución de la abundancia, prevalezcan.

Decreto de aumento de salarios para los tipógrafos

RAFAEL A. CALDERON GUARDIA
Presidente de la República

CONSIDERANDO:

1º—Que en cumplimiento de la ley Nº 41 de 19 de diciembre de 1934, la comisión de Salarios del Cantón Central de an José por nota Nº 1614 de 16 los corrientes recomienda un aumento de salarios en los talleres de linotipo, imprenta, encuadernación y litografía de su jurisdicción; y

2º—Que el Jefe de la Oficina Técnica de Trabajo rinde un informe favorable.

DECRETA:

1º—Auméntanse los salarios a los trabajadores en los talleres de linotipo, imprenta, encuadernación y litografía del cantón central de San José en la forma siguiente:

Salarios semanales hasta	... ..	₡ 25.00	inclusive	el	25 %
de ₡ 26.00	" "	... ... 40.00	"	"	20 %
de ₡ 41.00	" "	... ... 60.00	"	"	15 %
de ₡ 61.00	" "	... ... 100.00	"	"	10 %

2º—El aumento señalado por este decreto se hará con base en los salarios vigentes en la primera semana del mes de setiembre próximo pasado.

3º—Si de la primera semana del mes de setiembre próximo pasado a esta fecha se hubieren hecho aumentos de salarios que no cubran el monto de las cuotas aquí señaladas, deberá hacerse el reajuste correspondiente.

4º—Este plan comprende tanto a los hombres como a las mujeres empleados en los talleres de linotipo, imprenta, encuadernación y litografía.

5º—Las disposiciones de este decreto no serán aplicable a los talleres bajo el control del Estado.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los diecisiete días del mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos.

R. A. CALDERON GUARDIA
Secretario de Estado en el Despacho de Trabajo y Previsión Social
CARLOS M. JIMENEZ

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.